

Bibliotecología y posmodernidad

MIGUEL ÁNGEL RENDÓN ROJAS
Universidad Nacional Autónoma de México

La reflexión que a continuación se presenta se inserta dentro del área de fundamentos de la Bibliotecología, es decir, se analiza el ser y los significados mediatos de fenómenos y conceptos que se estudian y manejan en la teoría bibliotecológica. Ese tipo de reflexiones son muy importantes porque nos ayudan a encontrar un sustento filosófico o por lo menos ideológico de esa teoría, para de este modo tener conciencia de lo que se habla y no ser un simple eco que repite sin comprender el lenguaje que se maneja. En este trabajo, utilizando el concepto de posmodernidad, reflexionaremos sobre el cambio de concepción de una Bibliotecología eminentemente moderna, a una Bibliotecología como ciencia posmoderna; y en segundo lugar analizaremos el trasfondo filosófico de la denominada sociedad de la información o su derivación inmediata, la sociedad del conocimiento.

La tarea que nos proponemos realizar no es sencilla porque los conceptos de Bibliotecología y posmodernidad no están del todo definidos. Para efectos de este trabajo, y aprovechando los resultados de investigaciones anteriores, manejaremos el concepto de Bibliotecología en su sentido amplio; es decir, la Bibliotecología con mayúscula y que se equipara con lo que se maneja como Bibliotecología y estudios de la información, Ciencia de la información, Ciencias de la documentación, o Ciencias de la información documental, y que de manera general la definimos como la ciencia que estudia el fenómeno informativo docu-

mental, mismo que tiene su forma fenoménica como el Sistema Informativo Documental (Rendón Rojas, 2005: 162).¹

LA BIBLIOTECOLOGÍA UNA CIENCIA DE LA MODERNIDAD

Aunque es posible rastrear la praxis bibliotecaria desde la antigüedad y la edad media, es en la modernidad cuando aparece como disciplina independiente la Biblioteconomía, que posteriormente devendría en Bibliotecología. Así por ejemplo, los sistemas de clasificación aparecieron a finales del siglo XIX y principios del XX (Dewey 1876, Cutter 1891, CDU 1905, CL 1901); época en que el positivismo, corriente filosófica característica de la modernidad, estaba en auge, y también es significativo que M. Dewey se inspirara para su sistema de clasificación en la clasificación de las ciencias desarrollada por F. Bacon. Del mismo modo encontramos una correlación entre los valores que se tienen en Bibliotecología y los valores de la modernidad: el universalismo, el orden, la normalización, el conocimiento como poder y motor del desarrollo individual y social, el progreso ilimitado. Todo ello nos mueve a afirmar que la Bibliotecología es una ciencia moderna, producto de la modernidad y al mismo tiempo creadora de ella.

Debido a la desilusión causada por el incumplimiento de las promesas hechas por la modernidad, en la segunda mitad del siglo XX surge otra visión distinta denominada posmodernidad.

LA POSMODERNIDAD

Para entender un fenómeno tan complejo como el de la posmodernidad utilizaremos las ideas de Habermas (1988, 1989) y Beuchot (1996), quienes distinguen las diferentes escuelas posmodernas en función de la crítica que se realiza a la razón y al ideal de la Ilustración. De acuerdo con ese criterio, según Haber-

1 Su contraparte, bibliotecología, con minúscula, es su acepción restringida que estudia el fenómeno informativo documental limitado al mundo de la biblioteca.

las, se puede criticar la modernidad desde la izquierda o desde la derecha. En ambos casos se acepta algo del proyecto de la modernidad. Pero también se puede criticarla negándola totalmente.

Esa idea de dividir las escuelas posmodernas, según su crítica a la modernidad, tiene sus orígenes en la crítica que en su momento se le hacía a la filosofía de Hegel. Así pues, Habermas divide las corrientes posmodernas a semejanza de las corrientes poshegelianas. En primer lugar estaban los hegelianos de izquierda, quienes oponían la razón práctica a la razón técnica, es decir, la praxis en el sentido de acción conforme a la razón utópica, a la razón meramente instrumental. Habermas los llama “teóricos de la filosofía de la praxis”. Los hegelianos de izquierda criticaron la racionalidad burguesa, unidimensional y mutiladora, es decir, quisieron aprovechar las aportaciones de la modernidad para combatir la hipertrofia de la razón instrumental.

En segundo lugar estaban los hegelianos de derecha; ellos querían la modernización social pero no la cultural, querían el capitalismo, el Estado burocrático y la razón instrumental, pero no la razón ética. Los hegelianos de derecha criticaron ciertamente algunos males y vicios de la racionalidad burguesa, pero creyeron con Hegel que el Estado podría superarlos.

Y en tercer lugar, estaban Nietzsche y Kierkegaard, quienes se oponían a ambos tipos de razón, tanto a la ética como a la instrumental.

Así pues, apunta Habermas, los hegelianos de izquierda y de derecha tuvieron en común que no pusieron en tela de juicio la modernidad misma; esto lo hicieron solamente Nietzsche y Kierkegaard, quienes critican la razón en bloque.

Trasladando ese criterio de crítica de la modernidad a las escuelas posmodernas, encontramos como correspondientes de los hegelianos de izquierda a los posmodernos de izquierda, entre los cuales se encuentran los nuevos filósofos de la praxis; quienes todavía defienden la modernidad, sea como tal, sea reformada. La filosofía de la praxis considera que aún tiene vigencia el universalismo ético. A ellos pertenecen los herederos del marxismo y algunos demócratas radicales del pragmatismo (G. H. Mead y J. Dewey) y de la filosofía analítica (Ch. Taylor). Por un lado se aceptan algunos de los logros de la modernidad, pero por el otro también se desea superar la razón

meramente instrumental con otro tipo de razón, ya sea a través de la acción comunicativa (Habermas), la hermenéutica (Gadamer), o la pragmática (Appel). “Para la filosofía de la praxis [...] la formación es el proceso de autogeneración de la especie” (Habermas, 2008: 77).

Del mismo modo, como homólogos a los hegelianos de derecha están los posmodernos de derecha o neoconservadores, ellos disfrutan de los logros de la modernidad como el progreso de la ciencia y la técnica, el crecimiento del capitalismo y del Estado burocrático, y aceptan la técnica y la razón instrumental; pero rechazan la cultura y la razón ética-utópica. Reconocen que sólo operan las leyes funcionales de la ciencia, la técnica y el estado: “[...]el proceso de modernización viene regido por coacciones de la realidad misma, imposibles en principio de modificar” (Habermas, 2008: 86), y limitan la moral a la vida privada. Entre éstos encontramos a C. Schmitt, F. Hayek y Daniel Bell. Otros pensadores que se pueden mencionar son Gottfried Benn y Arnold Gehlen,

Finalmente como los correspondientes a Nietzsche encontramos a aquellos que niegan por completo la modernidad y son críticos radicales de la razón. Al desenmascarar a la razón instrumental se oponen a la razón en cuanto tal. Son los llamados antimodernos o propiamente posmodernos, éstos retoman de la experiencia estética de la modernidad la presencia de una subjetividad descentrada, liberada de todas las limitaciones del conocimiento y la actividad intencional o finalizada. En nombre de esta subjetividad rechazan la racionalidad de la modernidad; y exaltan la imaginación y la afectividad como capacidades primitivas y las oponen a la razón con toda su fuerza. Algunos de sus representantes son el “segundo” Heidegger, J. Derridá, G. Bataille, Gilles Deleuze, M. Foucault, François Lyotard, Gianni Vattimo, R. Rorty.

En esa misma línea de negar la modernidad pero con la propuesta de regresar a posiciones anteriores a la modernidad se encuentran algunos pensadores que son conocidos como paleoconservadores. Éstos son antimodernos pero en sentido premoderno, y junto con los antimodernos rechazan la modernidad por haber ésta demostrado su fracaso. Rehúsan la modernidad cultural y para ello buscan el regreso a posturas anteriores a la modernidad. Entre ellos se sitúan los neoaristotélicos A. MacIntyre o H. Arendt, los neotomistas Ja-

ques Maritain y Etienne Gilson; o Marshall McLuhan con su idea de “aldea global”.

La posmodernidad alcanza a la bibliotecología en dos aspectos, el primero de los cuales es el planteamiento de la bibliotecología o ciencia de la información como una ciencia posmoderna (en el sentido de antimoderna) y en segundo lugar en cuanto que el sueño de la sociedad de la información o conocimiento se presenta como una vertiente posmoderna de derecha es decir, neoconservadora, o incluso paleoconservadora. Un tercer aspecto que dejo a los expertos en la organización del conocimiento es concebir el uso de lenguaje libre como influencia de una posmodernidad antimoderna.

LA BIBLIOTECOLOGÍA COMO UNA CIENCIA POSMODERNA (ANTIMODERNA)

Algunos autores (Linares, 2005; Wersig, 1993; Wisner, 2000) conciben a la Bibliotecología como una ciencia posmoderna, entendiendo la posmodernidad en un sentido antimoderno. En el siguiente cuadro se muestran algunas características de esa posmodernidad en contraposición con la modernidad:

Modelo Filosófico	Moderno	Posmoderno
Características		
Entendimiento de la realidad	Fijo, ordenado, universal	Flexible, particular
Conocimiento	Isomórfico, absoluto y objetivo	Interpretativo, rotativo, subjetivo, impuesto por una fuerza o poder externos
Seres humanos	Perciben los fenómenos de la misma manera en una situación dada; son racionales y ordenados	Confundidos, descentrados
Condición humana	Internamente dirigida por una agencia humana individual	Fuerzas externas más allá del control individual
Métodos	Estructurados	Neutrales
Esquema tomado de Patricia Hernández Salazar		

De esta manera Wersing (1993: 234) concibe la ciencia de la información o Bibliotecología en nuestra terminología, como un prototipo de ciencia posmoderna, por varias razones. La primera porque la ciencia de la información no puede encontrar su fundamentación de ciencia en el sentido clásico moderno ya que según ese autor, la ciencia de la información ya perdió las características de ciencia que tradicionalmente se le atribuían a todo conocimiento de ese tipo: tener un único objeto y un único método.

La ciencia de la información o Bibliotecología no tiene un único objeto porque de acuerdo con Wersing todos los posibles objetos del mundo han sido acaparados por otras disciplinas, además de que nadie acepta la “información” como un objeto, porque sencillamente nadie sabe realmente qué es ésta. Asimismo no puede tener un único método porque las creencias subjetivas oscurecen la investigación, además de que Feyerabend ha afirmado que la ciencia en la actualidad está en una nueva situación donde no puede aplicarse más un método específico y para construir la ciencia rige el principio de “todo se vale”.

La segunda razón por la que califica como ciencia posmoderna a la ciencia de la información es que la ciencia posmoderna surge, ya no para explicar la realidad, sino para resolver los problemas que han sido causados por las tecnologías y las ciencias clásicas. De esta manera, si bien la ciencia a lo largo de su desarrollo ha sido capaz de solucionar problemas, últimamente ha generado otros tales como la contaminación ambiental, la manipulación genética o la explosión informativa. Para enfrentar esos problemas surgen ciencias posmodernas como la ecología, la bioética y la ciencia de la información. Otros ejemplos de ciencias posmodernas son la Teoría de Sistemas y la Teoría del Caos.

Otro indicador de que la ciencia de la información es una ciencia posmoderna es la interdisciplina, la multidisciplina y la transdisciplina, ya que esos acercamientos muestran la insuficiencia de la disciplina para cubrir su campo de estudio por sí misma y al mismo tiempo por consecuencia su falta de identidad.

Finalmente el cambio desempeñado por el papel del conocimiento, que se convierte en elemento fundamental de la economía, también es un factor determinante para que la ciencia de la información se considere posmoderna.

En general podemos afirmar que si bien la Bibliotecología o ciencia de la información no puede considerarse moderna en el sentido positivista de la ciencia (Rendón Rojas, 2009), eso no implica que sea posmoderna en el sentido antimoderna, que relativice la verdad, el uso de la metodología, y no posea un objeto de estudio. Consideramos que lo importante en este caso es distinguir la visión positivista de ciencia, con su exigencia de un método único empírico y matemático, y la posibilidad de ampliar esa idea de ciencia con la posibilidad de que se empleen otros métodos además del matemático y el empírico (Rendón Rojas: 2008).

Asimismo, para nosotros la Bibliotecología posee un objeto de estudio único, que es el sistema informativo documental, que no comparte de manera total con otras ciencias; es decir, le es distintivo y característico, pero que al mismo tiempo, comparte de manera parcial con muchas otras, dando lugar a la integración e interdependencia con otras disciplinas, pero sin diluirse y perder su identidad (Rendón Rojas: 2005).

POSMODERNISMO NEOCONSERVADOR O PALEOCONSERVADOR

Lo que para nosotros parece importante subrayar y resulta innovador es el hecho de que un concepto que parece ser lo último en desarrollo, progreso y avance científico y tecnológico, como lo es la así llamada sociedad de la información o incluso sociedad del conocimiento, resulte ser a final de cuentas un concepto basado en una visión neoconservadora o incluso paleoconservadora.

Podemos decir, siguiendo a Castells, que la sociedad actual se caracteriza por ser una sociedad red en tanto ya que gracias a los avances tecnológicos, las funciones y los principales procesos sociales y culturales se organizan y llevan a cabo cada vez más en torno a redes, donde por red se entiende un conjunto de nodos interconectados.

Hasta la propia imagen del yo se ve afectada por la comunicación global: “Nuestras sociedades se estructuran cada vez más en torno a una oposición bipolar entre la red y el yo” (Castells, 1999: 29).

Además de ese componente de red podemos decir que la sociedad de la información consiste en un conjunto de relaciones sociales altamente dinámico, abierto, globalizado y tecnologizado, las cuales se apoyan y realizan a través de la información; la cual es igualmente dinámica, abierta, globalizada, y tecnologizada, además de mercantilizada (Rendón Rojas, 2001: 16).

Por lo que respecta a la sociedad del conocimiento, la UNESCO (2005) indica que las sociedades del conocimiento continúan siendo sociedades en redes que propician necesariamente una mejor toma de conciencia de los problemas mundiales, utilizan el conocimiento y la información en los procesos de creación, gestión, y difusión de la información, además de que es una sociedad de comunicación y autoaprendizaje donde aparecen redes sociales de conocimiento.

Una expresión concreta de esas sociedades del conocimiento es el concepto de inteligencia colectiva introducida por P. Levy, la cual gracias a una infraestructura tecnológica de comunicación: la Internet, existe como la suma de saberes parciales de individuos, quienes juntos llegan a formar un conocimiento más amplio al que pueden tener acceso todos. Por tanto se pretende un acceso de todos al saber de todos: un intercambio de saberes, convirtiéndose el intercambio de saberes en una nueva forma de relación social (Levy, 1998: 104).

Aunque existe el debate sobre la autoría del término sociedad de la información principalmente entre Fritz Machlup (1962) y Jiro Kamishima o Michiko Igarashi (Duff, A. S., D. Craig, and D. A. McNeill, 1996), se reconoce a D. Bell como uno de sus primeros teóricos al describir las principales características de ese nuevo tipo de sociedad. Bell detectó un cambio cualitativo en la esfera económica de lo que llamó sociedad post-industrial, debido a la transformación de una economía productora de mercancías en otra productora de servicios; a la modificación en la distribución ocupacional con preeminencia de las clases profesionales y técnicas; a la centralidad del crecimiento teórico como fuente de innovación y formulación política de la sociedad; al control de la tecnología y de las contribuciones

tecnológicas; y a la creación de una nueva tecnología intelectual (Bell, 1994: 30).

Ya hemos señalado que Beuchot (1996: 9;10) coloca a Bell como uno de los representantes posmodernos neoconservadores, ya que el devenir propio de las fuerzas productivas, con su instrumentalismo exacerbado tiende a organizar un nuevo tipo de sociedad de manera necesaria, e ir contra esa tendencia es ir en contra del progreso. Como ya indicamos, Habermas, al hablar sobre las ideas de los hegelianos de derecha, nos dice que éstos pensaban que “[...] la modernidad social puede desarrollar una dinámica social propia [...] De aquí [...] que el proceso de modernización viene en realidad regido por coacciones de la realidad misma, imposibles en principio de modificar” (Habermas, 2008: 86).

PALEOCONSERVADORES

Por su parte Marshall McLuhan, a inicios de la década de los sesenta, escribió que los avances tecnológicos de las telecomunicaciones y la informática habían de provocar sustanciales transformaciones en la percepción, forma de pensar y en general en la cultura de los seres humanos. Lo que provocaría el surgimiento de lo que denominó la «aldea global» (McLuhan, 1962). Cabe hacer notar que McLuhan pone el énfasis en la palabra “aldea”, no tanto en “global”, aunque actualmente se de más atención a esto último.

Lo anterior lo afirmamos con base en el razonamiento del autor, según el cual, los inventos son prolongaciones de alguna facultad humana, de este modo por ejemplo la rueda es una prolongación del pie; la ropa, de la piel; el circuito eléctrico, del sistema nervioso. De la misma manera, el alfabeto fonético permitió desarrollar más las informaciones visuales en menoscabo de las informaciones acústicas; condicionando al ser humano a seguir una organización lineal de los elementos lingüísticos de acuerdo con la percepción visual que proporciona la lectura, en contraposición a una organización de simultaneidad que corresponde a la percepción auditiva. Sin embargo, en la actualidad las tecnologías de la información y comunicación (TIC)

abren nuevamente la posibilidad de la simultaneidad, y con ella la necesidad de ir más allá de la fragmentación, por lo que se anuncia una nueva sociedad tribal planetaria: la aldea global. Tribal, porque en ese tipo de sociedades la síntesis es más importante que el análisis y la totalidad a los detalles.

De esta manera, en esta sociedad red hay una regresión a etapas por las que ya se ha transitado, como es el animismo donde los niños y ciertos pueblos atribuyen propiedades humanas a objetos inertes, ya que se habla de “edificios inteligentes”, “tarjetas inteligentes”, “bombas inteligentes”; “programas amigables”; “virus que enferman a las máquinas”; “vacunas y cuarentenas para archivos infectados”, cayendo incluso en el fetichismo, creyendo que el objeto posee como propias ciertas cualidades, y nos inclinamos si no a adorar, por lo menos a respetar a esos “sujetos tecnológicos”.

Así pues, si partimos de lo dicho por Habermas y Beuchot sobre los posmodernos paleoconservadores que abandonan el proyecto de la modernidad para regresar a etapas premodernas como la antigüedad o el medievo, debemos reconocer que el pensamiento de McLuhan nos regresa a etapas más antiguas como es la tribal. Por lo tanto la caracterización de paleoconservadora a esa idea de sociedad de la información que tiene como uno de sus sustentos teóricos a la aldea global, resulta coherente y justificada.

REFLEXIONES FINALES

Después de todo lo expuesto podemos afirmar que el desarrollo de la Bibliotecología no obedece a rompimientos paradigmáticos en los que se pueda identificar una etapa premoderna, una moderna y una posmoderna. De acuerdo con nuestro punto de vista existen innovaciones teóricas y metateóricas, pero al mismo tiempo una línea continua que podemos rastrear desde la antigüedad hasta la época contemporánea. Esa línea que hemos denominado siguiendo la terminología de Lakatos núcleo central, es la que posibilita la tradición científica dentro del programa de investigación científica de la Bibliotecología (Rendón Rojas, 2005).

Al mismo tiempo es necesario indicar que toda ciencia social y humana refleja el pensamiento de su época, como lo expresaría Marx, la sobreestructura –filosofía, ciencia, moral, derecho, religiones, entre otras– refleja la estructura dada en el modo de producción de una sociedad. De esta manera no es de sorprenderse que a través de la historia existan diferentes acercamientos y propuestas para interpretar la realidad. En el caso de la Bibliotecología encontramos que se utilizan diversos marcos filosófico-epistemológicos como sustentos metateóricos de la disciplina. Por ejemplo tenemos la propuesta de María Nélide González de Gómez, que en relación directa con la teoría de las acción comunicativa de Habermas, propone las acciones de información como modelo para estudiar el campo de la Ciencia de la información; (González de Gómez, 1999); o el *sense making* de Brenda Dervin, utilizado para estudiar el fenómeno usuarios dentro de la Bibliotecología, que se basa en la hermenéutica y el pragmatismo (Dervin, 1998, 2003); o finalmente nuestra propuesta basada en lo que hemos denominado realismo hermenéutico dialéctico, que nos sirve para buscar las bases epistemológicas de la Bibliotecología (Rendón Rojas, 2005; 2008).

Lo anterior muestra la diversidad en posibles acercamientos y enfoques para el estudio del fenómeno informativo documental, sin que por ello se pueda hablar de rompimientos al estilo kuhniano o el paso de una ciencia moderna a una posmoderna.

Creemos que la conclusión más importante de nuestra reflexión es desenmascarar el concepto de sociedad de la información o del conocimiento como ideas que aunque parecen ser muy progresistas, si se analiza su origen y sustento filosófico, aparecen como neoconservadoras o paleoconservadoras.

No debemos pasar por alto que la actual sociedad red no es cualitativamente diferente a la sociedad capitalista, sino un tipo de ésta en cierto grado de desarrollo. Lo que significa que los procesos de producción, distribución, circulación y consumo continúan siendo mercantilistas; es decir, están basados en la propiedad privada sobre los medios de producción y, por consiguiente, el fin último de esta sociedad continúa siendo la obtención de plusvalía. Así pues, las leyes del mercado son las que regulan el proceso de producción y las que condicionan la estructura política, así como la división social y económica.

En la sociedad red no sólo circula información y cultura, sino que al haberse convertido la información en fuente de poder, lo que fluye también es poder. Los nuevos poderes están en manos de quienes poseen las innovaciones tecnológicas y de quienes regulan los procesos de información y de comunicación. De ahí la tensión y lucha constante entre quienes poseen el poder y quieren utilizarlo para su beneficio y ganancias, y los excluidos de él.

El número actual de usuarios de Internet no permite hablar de un acceso masivo de la población mundial a estas tecnologías. Existen barreras como la pobreza, el desarrollo económico desigual, el idioma, la tecnofobia, la brecha digital, la brecha científica, el analfabetismo masivo de los países del Sur y la “fuga de cerebros”, que impiden la igualdad y justicia en el campo informativo.

Finalmente en la sociedad actual está latente el peligro de que el conocimiento termine por autodestruirse a consecuencia de ser manipulado e integrado en la producción como “recurso” de la tecnología.

Ese instrumentalismo aislado de otra racionalidad ética conduce a que los medios dominen y “masajeen” nuestro cerebro, como agudamente lo expresaba McLuhan en su libro *El medio es el mensaje*: “Los medios nos vapulean minuciosamente. Son tan penetrantes en sus consecuencias personales, políticas, económicas, estéticas, psicológicas, morales, éticas y sociales, que no dejan parte alguna de nuestra persona intacta o sin modificar. El medio es el mensaje” (McLuhan, 1967).

Así pues, esos términos de sociedad de la información y sociedad del conocimiento sirven como discurso para justificar el sistema económico y político mundial actual. Suena mejor sociedad de la información que capitalismo informacional, pero finalmente sabemos que el signo no es la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bell, Daniel. 1994 [1976]. *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza Universidad.
- Beuchot, M. (1996) *Posmodernidad, hermenéutica y analogía*. México: Miguel Ángel Porrúa, Librero-Editor, Universidad Intercontinental
- Black, Alistair, David Mudiman. (1997) *Understanding community librarianship : the public library in post-modern Britain*. Aldershot, Hants., England, Brookfield: Avebury.
- Dervin, B. (2003) *Sense-making methodology reader : selected writings of Brenda Dervin*. Cresskill, New Jersey: Hampton Press, c2003.
- Dervin, B. (1998) "Sense-Making theory and practice : An overview of user interests in knowledge seeking and use". *Journal of Knowledge Management*, Vol. 2, No. 2, pp. 36-46.
- Duff, A. S., D. Craig, and D. A. McNeill. 1996. "A note on the origins of the "information society". En *Journal of Information Science*. Vol. 22, no. 2, 117-122.
- González de Gómez, M. N. (1999) "O caráter seletivo das ações de informação". En *Informare*. V. 5. N. 2. pp. 7-31.
- Habermas, J. (2008) [1985]. *El discurso filosófico de la posmodernidad*. Buenos Aires: Kats editores.
- Habermas, J. (1988). "La modernidad un proyecto incompleto". En Foster, H. et al. *La Posmodernidad*. México: Kairós-Colofón. pp. 19-36
- La información en la posmodernidad: la sociedad del conocimiento en España e Iberoamérica*. (2004) Mercedes Caridad Sebastián y Tomás Nogales Flores (Coordinadores). Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Levy, P. (1998) "Construir la inteligencia colectiva". En *Internet el mundo que llega. Los nuevos caminos de la comunicación*. Ignacio Ramonet (ed), Madrid: Alianza Editorial. pp. 101-106.
- Linares Columbié, Radamés. (2005) *Ciencia de la Información. Su historia y epistemología*. Bogotá: Rojas Eberhard Editores Ltda.
- Machlup, Fritz (1962) *The Production and Distribution of Knowledge in the United States*. Princeton, N. J.: Princenton University Press.

- McLuhan, M. (1962) *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man*, Toronto: University of Toronto Press.
- McLuhan, M, Q. Fiore and J. Agel. (1967) *The medium is the message: An inventory of Effects*. New York: Bantam Books.
- Miksa, Francis L. (1998) *The DDC, the universe of knowledge, and the post-modern library*. Albany, N.Y.: Forest Press.
- Rendón Rojas, M. A. (2005) *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología*. Segunda edición corregida y aumentada. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Rendón Rojas, M. A. (2009) “Bibliotecología, cientificidad y desmitificaciones”. *Hélice. Revista Venezolana de Ciencias de la Información (RVCI)*. Vol. 1. N. 1. Maracaibo, Venezuela: Centro de Investigación y Desarrollo en Tecnologías del Conocimiento (CIDTEC), Facultad de Humanidades y Educación, la Universidad de Zulia. Versión electrónica en <http://www.cidtec.luz.edu.ve/> ISSN: 1856-9900.
- Rendón Rojas, M. A. (2008) “La ciencia de la información en el contexto de las ciencias sociales y humanas. Ontología, epistemología, metodología e interdisciplina”. *DataGramZero - Revista de Ciência da Informação*. v. 9 n. 4 ago/08 ARTIGO 06. Río de Janeiro, Brasil: Instituto de Adaptação e Inserção na Sociedade da Informação. IASI. Revista electrónica. Disponible en http://www.datagramazero.org.br/ago08/F_I_iden.htm ISSN 1517-3801
- UNESCO. (2005) *Hacia las sociedades del conocimiento*. Informe mundial de la UNESCO. En <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001419/141908s.pdf> [Consultado en enero de 2010].
- Windel, G. y G. Wersit, “Information Science needs a Theory of ‘Information Actions’”. *Social Science Information Studies*, n. 5, pp.11-23, 1985.
- Wersig, G. (1993) Information Science: the study of postmodern knowledge usage. *Information Processing & Management* 29 (2). pp. 229-239.
- Wisner, William H. (2000) *Whither the postmodern library?: libraries, technology, and education in the information age*. Jefferson, North Carolina: McFarland.